



## Capítulo 611: Señores Inmortales



Después de un rato, envuelto en la oscuridad, Elyas habló de repente, dirigiéndose a Sunny en su habitual manera unilateral.

En las últimas semanas, el joven Despertado había desarrollado el hábito de hablar a veces con su compañero demoníaco, a pesar de que la aterradora criatura no podía responder con nada más que un asentimiento ocasional, un movimiento de cabeza o un encogimiento de hombros indiferente. Hablar con Shadow no fue una gran conversación, pero...

Quizás esta era una de las pocas cosas que lo mantenían cuerdo.

... Sunny podía entender por qué el joven tenía que hacer eso, ya que su propia incapacidad para hablar era una de las cosas que lo estaban volviendo loco, que le estaba robando aún más de su humanidad.

"Oye, demonio. Y tú... ¿Crees que es cierto? Sobre la espada de madera..."

Sunny miró fijamente al joven, luego se encogió de hombros. No tenía opinión sobre ese tema, ya que no sabía qué era la espada de madera.

Elyas suspiró.

"Antes de que los belicistas nos capturaran, había oído hablar de sus crueles pruebas. Todos en casa lo han hecho, de verdad. Los horrores del Coliseo Rojo es algo que todos los padres les dicen a sus hijos, para que se comporten".

Se quedó en silencio, y luego continuó después de un tiempo, incluso con su voz:

"... Pero también dicen que hay una manera de escapar de este terrible lugar. Si uno es lo suficientemente valiente... si son lo suficientemente justos... entonces eventualmente se les daría una espada de madera y se ganarían el derecho a luchar por su libertad".

Sunny se movió ligeramente, inclinando la cabeza.

'Qué bonito cuento de hadas...'

El pobre niño se engañaba a sí mismo si pensaba que los adoradores de la guerra simplemente los dejarían ir. Valentía, rectitud... Estos conceptos eran ajenos a los fanáticos locos.

O más bien, lo entendieron todo de manera diferente.

Sunny había pasado suficiente tiempo observando a los Guerreros, o belicistas, como los llamaba Elyas, para comprender que no eran personas malvadas, o al





menos no se consideraban a sí mismos como tales. Su visión del mundo era retorcida y despiadadamente cruel, pero más o menos simple.

Creían en la lucha y la gloria. Uno tenía que luchar para alcanzar la gloria, y la lucha en sí misma era lo más glorioso. Por eso estaban felices y alegres al ver a su nuevo favorito, Shadow, abrirse camino a través de la arena, sin importar a quién o qué estuviera matando: Nightmare Creatures o sus propios amigos y familiares.

... Porque morir mientras luchaba contra un enemigo abrumador era la forma más alta de gloria. Morir por su mano era un privilegio y una expresión de virtud.

Lo único más justo que ser asesinado por un enemigo más fuerte ... era matar a ese enemigo en su lugar.

En su mente, los Guerreros vieron lo que les estaban haciendo a los esclavos no como una cruel injusticia, sino como un regalo benévolo. Los esclavos no se veían obligados a matarse unos a otros para entretener a la multitud. En cambio, se les dio generosamente la oportunidad de caminar por el camino de la justicia y esforzarse hacia la gloria...

Por eso Sunny no creía que a ninguno de los esclavos se le permitiera salir del coliseo. Hacerlo sería el mayor pecado, una ofensa vergonzosa que los belicistas, en su perversa benevolencia, nunca infligirían a sus prisioneros.

Para ellos, esa habría sido la forma más vil de crueldad.

'Malditos lunáticos...'

Sunny no estaba seguro de que todos los seguidores del Dios de la Guerra fueran tan extraños. De hecho, estaba bastante seguro de que esta secta asesina había nacido aquí, en el Reino de la Esperanza. Los esclavistas que había conocido en la Primera Pesadilla adoraban al mismo dios, pero no se parecían en nada a estos fanáticos jurados por la batalla...

El Reino de la Esperanza era un lugar muy extraño en todo momento, por lo poco que había deducido de las palabras de Elyas.

Sunny ahora sabía que había sido enviado a un período de tiempo de alrededor de mil años después de la destrucción del reino real por el Dios Sol. Ahora, solo quedaba el nombre. Las personas que habitaban estas tierras ni siquiera sabían quién era el Demonio del Deseo, en realidad, solo que había sido castigada por los dioses y encarcelada en la Torre de Marfil.

Y que su deber era vigilar su prisión.

En este deber, el pueblo del reino estaba dirigido por siete señores. O mejor dicho, cinco, ya que dos ya habían perecido.





La Torre de Marfil en sí aún no se había separado del resto de las islas, y permanecía en el centro de la región, rodeada por una gran ciudad: la hermosa ciudad de puentes aéreos y acueductos blancos que había visto reconstruirse a partir de las cenizas al comienzo de la Pesadilla. La casa de Elyas.

La Ciudad de Marfil estaba poblada por los seguidores del Dios Sol y protegida por dos de los cinco señores restantes.

El oeste de la región pertenecía a la segunda facción más poblada del Reino de la Esperanza, los seguidores de la Guerra, y aquí fue donde Sunny tuvo la desgracia de encontrarse. Había visto las estatuas del Dios de la Guerra aquí y allá en la arena, aunque no se parecían a la que había presenciado en la extraña isla por la que fluía un río circular.

Estas estatuas del Dios de la Guerra, así como de la vida, el progreso, la tecnología, el oficio, el intelecto y la humanidad, lo representaban como un poderoso guerrero con una armadura pesada, empuñando una lanza ensangrentada y un escudo agrietado.

Los Guerreros también estaban dirigidos por uno de los señores, una hermosa sacerdotisa de la Guerra cuyo nombre era...

Solvane. La deslumbrante belleza era uno de los gobernantes del Reino de la Esperanza.

Los seguidores del Dios de la Guerra y el Dios del Sol parecían estar en conflicto entre sí, al igual que los señores que los lideraban. Así fue como Elyas y su familia terminaron capturados y llevados a la arena, para servir como esclavos que luchaban en las Pruebas.

Los dos señores restantes eran neutrales y no tenían consecuencias, ya que sus facciones eran mucho más pequeñas y no ejercían ningún poder real. Uno residía muy al norte y el otro en algún lugar del este. Elyas no sabía mucho sobre ellos, por lo que Sunny tampoco.

... Solo sabía que los cinco señores eran, sin duda, los grilletes eternos mencionados en la descripción de la cadena imperecedera. Carceleros inmortales creados por el Dios Sol para mantener a Hope encarcelada en su torre, encadenada... para siempre.

Lo que una vez había sido una sospecha suya ahora se convirtió en una certeza. Había demasiadas pistas, algunas de las cuales había recopilado antes de aventurarse en la Semilla, y otras que había recogido de las palabras del joven.

Y tal vez... solo tal vez... Ese conocimiento podría ayudarlo a obtener libertad.

